

PINTONEANDO... ZARRAGONCILLOS

Por la Virgen de agosto
pintan las uvas
y por la de septiembre
ya están maduras.

Así reza la coplilla por los límites de la Alcarria, en el pueblo de Ruguilla, donde aquella vige como refrán y de cuya habla están recogidos los datos lingüísticos que irán apareciendo en la presente nóttula.

Las uvas, pintando, son el *pintón*, vocablo registrado en el Diccionario de la Real Academia; no lo está en cambio la palabra *pintonear*, verbo que recurre o vuelve anualmente a los labios de grandes y pequeños, de chicos y chacos, cuando, así que aparece el *pintón*, unos y otros *van a pintonear*, a recoger las primicias de las viñas, primicias si en el orden del tiempo, no en el de dignidad, aquí equivalente a madurez.

Si no se encuentra *pintonear* en el predicho diccionario, mucho menos aun las palabras *zarragón* y *zarragoncillo*, con las que y a medida del tamaño se designan las uvas *en pintón* o el *pintón*. Trátase aquí desde luego de una metáfora, basada en la semejanza magna o parva existente entre las *uvas en pintón* y lo que se denomina propiamente *zarragón*, vocablo éste que constituirá el centro de la presente nota.

• • •

Por Carnaval y entre las máscaras sobresalen los *zarragones* por lo abigarrado, grotesco y hasta monstruoso del disfraz, a veces un enjorguinamiento total de la cara, bañado lo restante del cuerpo con las heces del vino y por única ropa un taparrabo; si a esto se añadía un palo, cual tridente y los dientes de patata, los muchachos semejábamos los *zarragones* a verdaderos demonios, máxime teniendo en cuenta la velocidad con que recorrían las calles del pueblo.

• • •

Apunte filológico-lingüístico único que conocemos sobre la palabra *zarragón*, son las tres páginas que le dedica R. Menéndez Pidal en su obra *Poesía juglaresca y juglares* (Madrid, 1924; págs. 27-29). No se mienta en

dicho apunte el vocablo o variante *zarragón*, sí en cambio los siguientes de análogo sonido y semántica. Como variantes históricas se citan *çarraones*, *çagarrones*, *çaharrones* y *çarraones* y *çafarrones*; y como del habla popular del día, usadas en diversas regiones de España, *zagarrón*, *zamarrón*, *cigarrós*, *cigarrons*, *zangarrón*, *zarramón*, *mazarrón* y *zarrón*, esta última de Atienza (Guadalajara).

La palabra *zarragón* por nosotros aducida, se parece más que a ninguna otra a la variante *çarraones*, forma histórica, atestiguada hacia principios del siglo XVIII, por Francisco del Rosal, en su diccionario. Una epéntesis en orden a evitar el hiato de las dos *o*s, explicaría lingüísticamente el paso de *çarraon* a *zarragón*. Evidente que no hallamos de momento palabra que haya podido ayudar tal paso en virtud de etimología popular, como sí la encontramos para explicar el tránsito de *çarraon* a *zarragón* y *zamarrón*, en orden a lo cual se presentan obvios los vocablos *zaga* y *zamarra*. Por ello quizá haya que proceder a un más detenido análisis. Videant philologi...

JUAN FRANCISCO YELA